

X. *Escena de la Muerte.*

Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, sed pro iniustis, ut nos salvaret. Des. i. Part. III. 13.

Jesus padeció una vez por nuestros pecados; el Justo por los injustos, para que nos llevase a Dios.

H En este principio de la parte tercera. Ves cómo el Padre eterno, cuando se levó el firmamento, con los ángeles armados de rebeldes, y de las siete lenguas del Apocalypsi, para mostrar la gloria de la bñ. de Dios. Fueron en el desierto la lina de su hijo con un soldado, representando los ángeles sobre el monte, y así como a todos ellos mil ángeles que se levó al cielo de este modo, cada uno un grupo de la Cruz y de la fardel, lo que se lee en este verso: *† Desiste de ser ferocibus exemplis, quod tibi in servare assueveras est.* Mira y hazte según el ejemplo, que en el monte se fue en tierra. El Hijo de Dios en el mismo tiempo a estos pobres ángeles: *⁹ Accipite de hoc panis et quae sunt deus pro factis, ut de vos faciatis.* Yo os di el ejemplo, porque peccando en lo que os hizo, hápte también vosotros lo mismo. En medio de esta multitud de gente se halla un hombre, que fundido de ligadura mudado, con sus cadenas de hierro, para que el mundo de no poder deshacerse para hacer lo que el Hijo de Dios le pide, y lo que el Padre le ordena, mas una Virgen le halla la muerte, y le infundió nueva vida. Esta Virgen representa ella sola las tres theologales virtudes, la Fe, sosteniendo en su brazo la Cruz, la Esperanza, recostada sobre una Anceza; y la Caridad, teniendo una Lira sobre la cabeza; mirase en perspectiva los ángeles armados de espadas rebeldes, que combaten al mundo, a la carne, y a los espíritus malignos con sus frentes, para significar los oficios de la muerte del Salvador sobre la Cruz, y en ella mismo Cruz, en la que fue puesta, se halla la circumdancia de la muerte, y es mejor que en ella en vida, de los que se halla la vida en vida siempre.

Cross

84

Espejo de la Muerte.

Para la
Fig. C.
reiterada
Fig. 26.

Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, justus pro injustis, ut nos offerret Deo. 1 Petri III. 18.

Jesús padeció una vez por nuestros pecados, el Justo por los injustos, para que nos llevase a Dios.

† Exod.
15.

* Joann.
13.

HE aquí el principio de la partida tercera. Vos mirais el Padre Eterno, recostado sobre el Firmamento, con la cabeça coronada de resplandores, y de las siete lamparas del Apocalypse, para mostrar la gloria de la Magestad Divina. Enseña con el dedo en la lamina á su Hijo crucificado, a quien tienen los Angeles sobre el monte, y articula a todos estos miserables que se devisan al pie deste monte, cada uno cargado de su Cruz y de su fardel, lo que se lee en este letrero: † *Inspice & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Mira y hazte segun el exemplo, que en el monte te fue mostrado. El Hijo de Dios vozea al mismo tiempo a estos pobres afligidos: * *Exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.* Yo os di el exemplo, para que pensando en lo que oshize, hagais tambien vosotros lo mismo. En medio desta multitud de gente se halla un hombre, que sintiendose ligado al mundo, con una cadena de hierro, por un braço, se lamenta de no poder deshazerse, para hazer lo que el Hijo de Dios le pide, y lo que el Padre le ordena; mas una Virgen le suelta la mano, y le inspira nuevo animo. Esta Virgen representa ella sola las tres theologales virtudes; la Fé, sosteniendo en una mano la Cruz; la Esperança, recostada sobre una Ancora; y la Caridad, teniendo una llama sobre la cabeça; mirase en perspectiva los Angeles armados de espadas refulgentes, que combaten al mundo, a la muerte, y a los espiritus malignos con sus serpientes, para significar los efectos de la muerte del Salvador sobre la Cruz; y en esta misma Cruz, en la qual fue puesto, se hallan las circunstancias desta muerte, y los misterios que en ella encierra, de los quales hasta la fin se hablará siempre.

Cor-



